

Como citar este artículo: Berri, M. El impacto de la desigualdad en las transiciones a la adultez de los y las jóvenes. *Fronteras* 16 (1): 85-97, enero-junio 2021.

El impacto de la desigualdad en las transiciones a la adultez de los y las jóvenes

The impact of inequality on youth transitions to adulthood

Mateo Berri Cardozo¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6758-6577>

Resumen

El presente artículo presenta los primeros resultados de una línea de investigación cuyo foco está en las transiciones a la vida adulta que realizan los y las jóvenes en Uruguay, poniendo especial atención a las particularidades que determina la condición económica y el género. La evidencia indica que la trayectoria de transición a la adultez que los y las jóvenes eligen está fuertemente determinada por su género y por el lugar en la estructura social y económica. Asimismo, las decisiones por ellos tomadas reproducen el impacto de la desigualdad. En este trabajo veremos el detalle de estos procesos, y analizaremos teóricamente su fundamento e impacto. Para realizar este análisis trabajamos con información proveniente de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud que realiza el Instituto Nacional de Estadística, en sus ediciones 2008, 2013 y 2018, lo que nos permite realizar un análisis de tendencia comparada.

Palabras claves: Desigualdad, jóvenes, transiciones a la adultez.

Abstract

This article presents the first results of an investigation that analyzes the transitions to adult life made by young people in Uruguay. Special attention is paid to the particularities determined by economic status and gender. The evidence shows that the path of transition to adulthood that young people choose is strongly determined by their gender and their place in the social and economic structure. Furthermore, the decisions made by them reproduce the impact of inequality. In this work we will see the detail of these processes, and we will theoretically analyze their foundation and impact. For this analysis we work with information from the National Survey of Adolescence and Youth developed by the National Institute of Statistics, in its 2008, 2013 and 2018 editions, which allows us to carry out a comparative trend analysis.

Keywords: Inequality, youth, transitions to adulthood

1 Cursa Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Magister en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Diploma de especialización en jóvenes, juventudes y políticas públicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Licenciado en Trabajo Social. Universidad de la República. Docente asistente e investigador del Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República. Correo electrónico: mateo.berri@cienciassociales.edu.uy

Introducción

El presente artículo es el primer resultado de una línea de investigación desarrollada para el Doctorado en Ciencias Sociales, que actualmente curso en la Universidad de Buenos Aires. En este sentido supone la convergencia de preocupaciones nuevas, o nuevas miradas sobre un conjunto de temas que han sido objeto de análisis en el pasado.

El problema que proponemos abordar surge de la intersección de dos campos de estudio tradicionales de las ciencias sociales: los estudios de juventud, en particular los análisis que ponen el foco en las transiciones a la vida adulta, y los estudios que centran su mirada en los procesos de individuación y construcción de la subjetividad por otro.

El análisis de las transiciones a la vida adulta forma parte a su vez, de un plan de investigación más amplio centrando en el análisis de la familia, y sus transformaciones, asociadas a la desigualdad y que ha dado lugar a diferentes publicaciones.²

Este artículo, así como la producción académica que hemos realizado en los últimos años se enmarca en el enfoque *Life Course* que fuera desarrollado por un conjunto de autores estadounidenses entre los que destacan Glen Elder (1978) y Tamara Hareven (1978) y cuyos principios de investigación lo hacen particularmente adecuado para los análisis que buscan articular aspectos biográficos y demográficos.

Nuestro trabajo pone el foco en las trayectorias juveniles y los procesos de transición a la vida adulta, pero busca iluminar este análisis a partir de la comprensión de procesos sociales más am-

plios, atendiendo al lugar en la estructura económica y social a las que estos jóvenes pertenecen.

En tal sentido existe fuerte evidencia que indica que las transiciones a la vida adulta se producen de manera diferenciada en función de lugar en la estructura social y económica al que los y las jóvenes pertenezcan. Esto es un indicador importante de que los procesos de individuación, que están en la base del modo en que los y las jóvenes realizan su transición a la vida adulta, están fuertemente determinado por la desigualdad.

Para abordar estos temas buscaremos realizar una discusión conceptual sobre el modo en que la desigualdad como tendencia histórica afecta los procesos de construcción de las subjetividades individuales. No es nuestra intención realizar una discusión sobre la desigualdad en sí misma, sino comenzar a comprender los modos en que, desarrollarse en una sociedad desigual afecta los procesos de individuación.

Posteriormente nos concentraremos en el análisis de los tipos de transiciones a la vida adulta. Para realizar este análisis buscaremos tipificar los tipos transición con base en una categorización realizada para trabajos anteriores, pero buscando ver su evolución en el tiempo. A tales efectos analizaremos las ediciones correspondientes a 2008, 2013 y 2018 de la Encuesta de Adolescencia y Juventud, realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

1. Los procesos de individuación en el marco de la desigualdad

La relación entre la estructura social y los procesos de individuación es sin duda un tema complejo pero que se encuentra en el centro de las preocupaciones de las ciencias sociales.

Desde su origen los distintos enfoques de análisis social han alternado entre versiones más individualistas, y otras más estructuralistas. Este debate, también conocido como agente-estructura baliza toda la producción teórica y los autores asumen una u otra postura, o mejor buscan un modo particular de resolver la aparente contradicción.

2 Entre otras pueden consultarse las siguientes publicaciones. Sobre el modelo de familia: Berri, M. (2018). Linajes maternos en el Uruguay vulnerado: procesos demográficos y su correlato biográfico. *Notas de Población*. CEPAL-CELADE Vol.45 No.107. pp. 247-274.

Sobre las transiciones a la vida adulta en el marco de este modelo de familia puede consultarse: Berri, M. (2020). Transiciones a la vida adulta en las familias del Uruguay Vulnerado. En: De Martino, M. (coomp.) *Trabajo Social con Familias*. UDLAR-DTS INAU IIN. pp. 248-266.

En la actualidad es frecuente que los enfoques teóricos busquen equilibrar las miradas para evitar olvidar al individuo, en incluso podemos afirmar que existe un retorno al interés en la sociología del individuo como veremos más adelante.

Podemos destacar el trabajo de Wright-Mills (1969) como un mojón fundamental en la búsqueda de este equilibrio. En su célebre texto *La Imaginación Sociológica* propone una sociología basada en la articulación de tres dimensiones fundamentales: el análisis histórico, el análisis de las estructuras o sistemas sociales y el análisis particularista, centrados en problemas o situaciones puntuales.

Este problema global tiene múltiples dimensiones. En este artículo, sin embargo, solo pretendemos abordar una parte limitada del problema, a saber, el modo en que las desigualdades sociales y en particular la condición de pobreza, definen la construcción del Individuo.

Antes de continuar debemos realizar la siguiente aclaración. Somos plenamente conscientes que los conceptos desigualdad y pobreza no son equivalentes. Sin embargo, en este artículo abordaremos una definición relacional de pobreza que se aproxima mucho más a la noción desigualdad. Lejos de apriorismos, esencialismos o umbrales de bienestar, en los próximos párrafos veremos que la pobreza es una construcción que requiere un punto de comparación para su definición. Desde esta concepción la pobreza solo puede entenderse como resultado de la desigualdad.

Para abordar este tema nos interesa comenzar con el aporte de Danilo Martuccelli (2007) quien ha dedicado una importante porción de su obra a trabajar en la construcción de una sociología del Individuo.

El autor entiende que desde un tiempo a esta parte existe un renovado interés de la teoría sociológica por el individuo. En tal sentido menciona que existen tres vías de acercamiento a su análisis: el proceso Socialización, el proceso de Subjetivación el proceso de Individuación.

El primero de estos procesos remite a aquellas corrientes de las ciencias sociales que se han concentrado en el análisis del proceso mediante el

cual, la sociedad crea sujetos ajustados a las estructuras. En este caso el énfasis está en la introyección de normás y formás de conducta.

Esto supone al mismo tiempo la integración de un individuo a la sociedad, adquiriendo las competencias necesarias, pero también el proceso mediante el cual la sociedad le asigna un tipo particular, con cierto grado de estandarización.

La subjetivación, por el contrario, remite a aquellos análisis que ponen el énfasis en la construcción de sujetos en tanto que actores sociales. Para que esto sea posible se requiere de la existencia de figuras sociales que puedan ser asumidas por el individuo. En este proceso el individuo se transforma en sujeto.

Por último, el autor menciona un conjunto de análisis que, de manera más equilibrada buscan describir el modo por el cual se integra la mirada histórica y la construcción de individuos.

En resumen, una sociología de la individuación se afirma como una tentativa para escribir y analizar, a partir de la consideración de algunos grandes cambios históricos, la producción de los individuos. La cuestión no es entonces saber cómo el Individuo se integra a la sociedad por la socialización o se libera por medio de la subjetivación, sino de dar cuenta de los procesos históricos y sociales que lo fabrican en función de las diversidades societales. Y aquí también el movimiento teórico general ha consistido en pasar de la consideración privilegiada de los factores macrosociales de individuación a la identificación y análisis de las pruebas y experiencias individuales. (Martuccelli, 2007, p. 30)

Los antecedentes de este enfoque pueden rastrearse hasta Wright-Mills, y en la actualidad Martuccelli coloca en el marco de este enfoque los autores de la llamada sociología reflexiva: Ulrich Beck y Anthony Guiddens, así como otros autores que veremos a continuación en este artículo como François Dubet.

Retomar este enfoque de la sociología de la individuación, permite colocar nuestro problema de la relación entre desigualdad y subjetivación en sus justos términos, en el entendido de que

se trata de una compleja relación entre procesos históricos y trayectorias biográficas.

Avanzando un poco en esta relación entre desigualdad e individuación resulta importante incorporar el análisis de François Dubet (2006) y su visión del declive institucional en los procesos de socialización.

Colaborador de Martuccelli en varias oportunidades, y con un enfoque que tiene varios puntos en común, resulta de particular importancia considerar el aporte. Para el autor, vivimos una era en la que el “programa institucional” que se expresaba en instituciones como la educación y el trabajo han sufrido una profunda transformación.

Según el autor el “trabajo sobre los otros” se ha transformado en el marco de la Modernidad. Se puede definir este “trabajo sobre los otros” como el conjunto de actividades que tiene como finalidad transformar la vida de las personas, y que se realiza con la finalidad de contribuir a la construcción de individuos.

Sus nociones de “programa institucional” y “trabajo sobre los otros” constituyen una verdadera teoría de la individuación, dicho de otro modo, es un intento de comprender la producción de individuos en el marco de la Modernidad. La hipótesis central de Dubet es que la Modernidad ha visto la consolidación y actual decadencia del “programa institucional”, el cual fue un intento de construir sujetos, de plasmar valores en prácticas.

Dubet entiende que la Modernidad resuelve una paradoja fundamental con el “programa institucional”. Esta paradoja se desarrolla entre el proceso de socialización, mediante el cual el individuo introyecta normas de la estructura social, y el proceso de subjetivación, que lo convierte en un individuo diferenciado en la sociedad. Vemos aquí una concordancia con el análisis de Martuccelli.

La pregunta sería ¿Cómo un proceso destinado a que el sujeto incorpore normas, usos y costumbres consigue generar un individuo diferencia en lugar de una réplica indiferenciada? Para el autor la respuesta es un programa social, compuesto

por un conjunto de instituciones al que denomina “programa institucional”.

En este texto utilizaremos la noción de institución en un sentido particular: el que tiene la función de instituir y de socializar. La institución es definida entonces por su capacidad de hacer advenir un orden simbólico y de formar un tipo de sujeto ligado a este orden, de instituirlo. En este sentido, la Iglesia, la Escuela, la Familia o la Justicia son instituciones porque inscriben un orden simbólico y una cultura en la subjetividad de los individuos, porque “institucionalizan” valores, símbolos, porque “instituyen” una naturaleza social en la naturaleza “natural” de los individuos. Según esta acepción, la noción de institución no designa solamente un tipo de aparato o de organización, sino que también caracteriza un tipo específico de socialización y de trabajo sobre el otro. (Dubet, 2007, p. 16)

La decadencia del trabajo institucional está relacionada entonces con un proceso de burocratización de las instituciones encargadas de realizar este trabajo. Esta decadencia también impacta en el trabajo de los profesionales del ámbito social, educativo y de la salud. Se retrata un proceso que va de la vocación a la profesión.

Vemos entonces que, para Dubet, los procesos de individuación están fuertemente definidos por el rol que las instituciones cumplen en relación con los individuos. Cabe decir que el desarrollo y decadencia del “programa institucional” definen en buena medida esta construcción.

En este sentido vale la pena retomar el trabajo de Paugam (2005) quien en “Las formas elementales de la pobreza”, realiza un recorrido por el surgimiento de la sociología de la pobreza desde los clásicos hasta nuestros días.

Resulta particularmente interesantes la definición de pobreza que realiza retomando el trabajo de Amartya Sen, que se aleja de las mediciones tradicionales centradas en los ingresos económicos o los bienes y servicios a los que se accede, y se concentra en la posibilidad de los individuos de realizar lo que consideran bueno para sí mismos, es decir en las capacidades.

Sin embargo, lo que resulta de particular interés en el marco de este trabajo es su definición de pobreza retomando el trabajo de 1908 de Georg Simmel *El Pobre* presente en el libro del mismo autor *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (1939). En este trabajo el autor realiza una definición de pobreza relacional en la que la pobreza es más bien definida por la necesidad de obtener ayuda.

De momento recordemos lo que en mi opinión es el postulado del análisis sociológico de la pobreza: cada sociedad define y otorga un estatus social distinto a sus pobres cuando decide ayudarlos. El objeto de estudio sociológico por excelencia no es pues la pobreza, ni los pobres como tales, como realidad social sustanciada, sino la relación de asistencia -y por tanto de interdependencia- entre ellos y la sociedad de la que forman parte. (Paugam, 2005, p. 19)

Esta definición parte del supuesto de que todos los individuos de una sociedad son miembros de pleno derecho, y que por ende merecen acceso a la ayuda de los demás cuando la necesitan. En este sentido la definición de pobreza puede realizarse por niveles, en función de la autonomía que se logra respecto de esta ayuda.

- Pobreza integrada
- Pobreza marginal
- Pobreza descalificadora

En el último de estos niveles encontramos a aquellas personas que no logran sustentar su vida sin la ayuda proporcionada por la comunidad. Esto tiene una fuerte carga de estigma y repercute en la construcción de la subjetividad.

Lo más terrible de la pobreza, constataba Simmel, es ser pobre y nada más que pobre, es decir, que la sociedad no pueda definirte más que por el hecho de ser pobre. A partir del momento en que la colectividad se hace cargo del pobre, éste ya no puede pretender otro estatus social que el de asistido, puesto que la asistencia tiene una función social determinada que hace casi inevitable esta designación. La definición sociológica de la pobreza que propone Simmel corresponde en cierto modo a un tipo ideal. El propio hecho de recibir asistencia asigna a «los pobres» una carrera concreta, altera

su identidad previa y se convierte en un estigma que marca todas sus relaciones con los demás. Desde el momento en que la sociedad combate la pobreza y la considera intolerable, su estatus social sólo puede desvalorizarse. Pero si los «pobres», por el hecho de recibir asistencia, sólo pueden tener un estatus social que los descalifica, siguen siendo a pesar de todo, miembros de pleno derecho de la sociedad de la que forman, por así decir, el último estrato. (Paugam, 2005, p. 64)

En este sentido la pobreza es una condición que deriva en buena medida de una definición social asociada a la asistencia (sea estatal o privada) y que por ende construye a la categoría de pobreza. Si bien es claro el sesgo liberal en la definición, resulta interesante ya que brinda un enfoque relacional de pobreza, que logra evadir las dificultades propias de los análisis centrados en los ingresos o en el acceso a bienes, y lo que es más importante integra a la relación de ayuda social como parte constitutiva del fenómeno.

En este sentido, si bien hay diferencias importantes, los enfoques de Martuccelli, Dubet y Paugam coinciden en la idea de que el rol de las Instituciones es fundamental a la hora de definir los procesos de construcción de la desigualdad. También coinciden en considerar que los procesos de individuación están marcados por la desigualdad y la pobreza.

2. Transiciones a la vida adulta y trayectorias en la desigualdad

El concepto de trayectoria ha sido utilizado ampliamente y para abordar diferentes campos de análisis en los últimos años. Este uso intensivo del concepto puede generar una deriva conceptual que lo convierta en una categoría polisémica, corriendo el riesgo de convertirse en un lugar común.

Por este motivo vale la pena buscar su origen, que se encuentra en los análisis longitudinales realizados en el marco de la teoría de familia, en la década del 70, por autores norteamericanos englobados dentro de lo que se conoce como *life course*. Este enfoque, cuyos iniciadores son Glen Elder (1978) y Tamara Hareven (1978), tiene

muchos puntos de contacto con los autores que venimos glosando. En particular existe una fuerte coincidencia en la búsqueda de un equilibrio entre una visión estructuralista y una individualista, también reconociendo Wright Mills a un antecedente significativo.

Apoyándose en una larga perspectiva histórica, esta obra contribuyó a orientar la sociología americana hacia el redescubrimiento de una dimensión dinámica: la de las generaciones, la de la edad, desarrollada actualmente dentro del marco conceptual del *family life course*, que relaciona, en una perspectiva diacrónica los cambios individuales y sociales (Glen Elder, 1984). (Segalen, 1992, p. 29)

Para el análisis de los individuos y sus biografías, en el marco de los procesos históricos y demográficos es que se han desarrollado los conceptos de Transiciones, Trayectorias y Puntos de Inflexión. Ya hemos abordado con mayor profundidad estas categorías en otros trabajos³ pero vale la pena realizar una definición básica.

En primer lugar, se entiende por trayectoria al conjunto de eventos que acontecen en el marco de la biografía de una persona o familia, la cual puede analizarse haciendo referencia al conjunto de ámbitos al que este individuo o familia pertenecen: educación, trabajo, etc.

La definición de transición se centra en aquellas transformaciones en la biografía de las personas que implican cambios significativos en la situación o estatus de los individuos. En particular se refieren a la transición a la vida adulta, a la vejez, a la conformación de una nueva familia, aunque también se puede pensar en ámbitos más específicos como el tránsito entre educación y trabajo. Los puntos de inflexión por su parte remiten a transformaciones en la biografía de individuos y familias, pero que no están definidos socialmente como hechos previsibles.

A diferencia de enfoques anteriores, como la teoría sistémica de familia, el enfoque *life course*

se dota al investigador de un instrumental que le permite analizar la biografía de las personas, pero sin la necesidad de ceñirse a un conjunto de etapas predeterminadas. Por este motivo ha sido sustento de este trabajo tanto desde una mirada macro y demográfica, como desde un análisis micro social biográfico.

Armados de estas categorías, el investigador catalán Joaquim Casal (2006) marcó un mojón importante en el estudio de las transiciones a la vida adulta.

Es, pues, una concepción de juventud que adopta algunos aspectos de la teoría de roles y que incorpora la tensión familiar entre hijos y padres, pero que se focaliza en el proceso de adquisición, enclavamiento y de emancipación familiar plena: un proceso social que tiene lugar en un determinado tramo biográfico (las edades de los jóvenes). En este «constructo», la idea de itinerario y trayectoria tiene una gran centralidad y supone otra manera de ver o pensar la inserción social y profesional de los jóvenes y su transición a la vida adulta. (Casal, 2006, p. 28)

El desafío del análisis de las transiciones a la vida adulta en el marco de este enfoque es evitar caer en esencialismos o apriorismos, que como vimos son propios de ciertos análisis de la familia, o de la juventud que se concentraban en la noción de generación. De este modo, si bien es cierto que eventualmente todos, los y las jóvenes, se convertirán en adultos, no es menos ciertos que los procesos, trayectorias y los significados que estos conceptos tengan son diferentes en cada caso.

Intentando ordenar esta diversidad es que Casal define cinco itinerarios posibles en su análisis de la sociedad europea. A partir de la noción de trayectoria es posible establecer la relación entre la estructura de posibilidades y el modo en que cada individuo desarrolla su biografía en el marco de esta estructura. Oscar Dávila, quien es también una referencia en los estudios de transiciones a la vida adulta lo expresa del siguiente modo:

Ahora bien, que las estructuras de las transiciones tengan un carácter histórico, no quiere decir que cada época genere un solo modo de hacerse adulto común para todos. Por el contrario, en cada época

3 Para una revisión ampliada de enfoque *life course* puede consultarse: Marquez, C. Berri, M. (2020). En: De Martiño, M. (coomp.) *Trabajo Social con Familias*. UDLAR-DTS INAU IIN. pp. 446-460.

ca hay diferentes «libretos» para las transiciones, cada uno característico de un grupo social específicos, como también de lo que cada grupo asigna a cada género. (Dávila, 2011, p. 7)

El elemento común es entonces la transición a la adultez, es decir el resultado, lo que varían son las trayectorias particulares que los y las jóvenes siguen en este tránsito común. El conjunto de eventos que define este tránsito puede variar en cada cultura, a nivel nacional destaca el trabajo realizado por Verónica Filardo (2010) cuyo trabajo se centra en los siguientes hitos de transición.

En tal sentido, los momentos en que ocurren ciertos hitos vitales significados como de desempeño de roles adultos suponen transiciones a la adultez. Se consideran entonces cuatro eventos fundamentales: salida del sistema educativo, ingreso al mercado laboral, constitución de domicilio diferente al hogar de origen, inicio de la vida reproductiva (hijos). (Filardo, 2010, p. 6)

De estos marcadores, el que resulta más difuso sin duda es el que refiere a la salida del sistema educativo. Esto es así fundamentalmente porque cada vez resulta más difícil establecer un final definitivo de la participación en el sistema educativo, en particular para algunas poblaciones.

En el próximo apartado realizaremos un análisis de las trayectorias juveniles en su transición a la vida adulta, concentrándonos en los eventos de transición definidos, e intentando analizar el

peso que la desigualdad tiene en la definición de estas trayectorias.

3. Las trayectorias a la vida adulta en la ENAJ 2008, 2013 y 2018

Para realizar este análisis hemos optado por realizar un estudio comparativo de las Encuestas de Adolescencia y Juventud correspondientes a los años 2008, 2013 y 2018 desarrollada por el INE¹⁰, poniendo foco en las desigualdades como elemento explicativo.

El análisis comparado nos permitirá confirmar si los resultados encontrados tienen consistencia a lo largo del tiempo, y también si existen tendencias de cambio que valga la pena resaltar.

Para realizar este análisis hemos propuesto una metodología que pone el énfasis en el orden en que suceden los eventos de transición, en consonancia con los antecedentes. Como decíamos antes hemos optado por centrarnos en tres eventos: el acceso al empleo, la autonomía o salida del hogar de origen, y la tenencia del primer hijo. Hemos optado en este análisis por no tomar en cuenta la finalización de la educación ya que como evento resulta mucho más difuso.

Como puede verse en la Tabla 1 a continuación, las combinaciones de tres variables generan seis posibles trayectorias.

Tabla 1. Esquema de tipos de trayectoria en función del orden de ocurrencia de los eventos

Tipo de Trayectoria		Primer evento	Segundo evento	Tercer evento
Trayectorias de inicio por empleo	1	Empleo	Autonomía	Primer hijo
	2	Empleo	Primer hijo	Autonomía
Trayectorias de inicio por autonomía	3	Autonomía	Empleo	Primer hijo
	4	Autonomía	Primer hijo	Empleo
Trayectorias de inicio por reproducción	5	Primer hijo	Empleo	Autonomía
	6	Primer hijo	Autonomía	Empelo

Fuente: elaboración propia

10 Disponibles en: <https://www.ine.gub.uy/encuesta-nacional-de-adolescencia-y-juventud>

Asimismo, si las ordenamos teniendo en cuenta el primer evento podemos establecer tres grandes itinerarios que hemos definido como trayectorias de inicio por empleo que incluye a las trayectorias más típicas en las que se consigue un empleo antes de tener hijos o salir del hogar, trayectorias de inicio por autonomía y trayectorias de reproducción.

La distribución de los y las jóvenes, según el tipo de trayectoria que realizan presenta una fuerte estabilidad en los grandes números a lo largo de las tres ediciones de la encuesta. Vemos en la Tabla 2. que las trayectorias de inicio por el empleo son las más frecuentes. No obstante, la distribución es diversa, y todos los tipos de trayectoria tienen representación significativa.

Tipo de Transición	Año de la Edición ENAJ		
	2008	2013	2018
1	36,2 %	35,8 %	40,1 %
2	21,3 %	19,4 %	15,2 %
3	18,7 %	22,0 %	19,8 %
4	08,7 %	07,4 %	09,6 %
5	04,4 %	04,7 %	04,8 %
6	10,8 %	10,7 %	10,5 %
	100 %	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013 y 2018

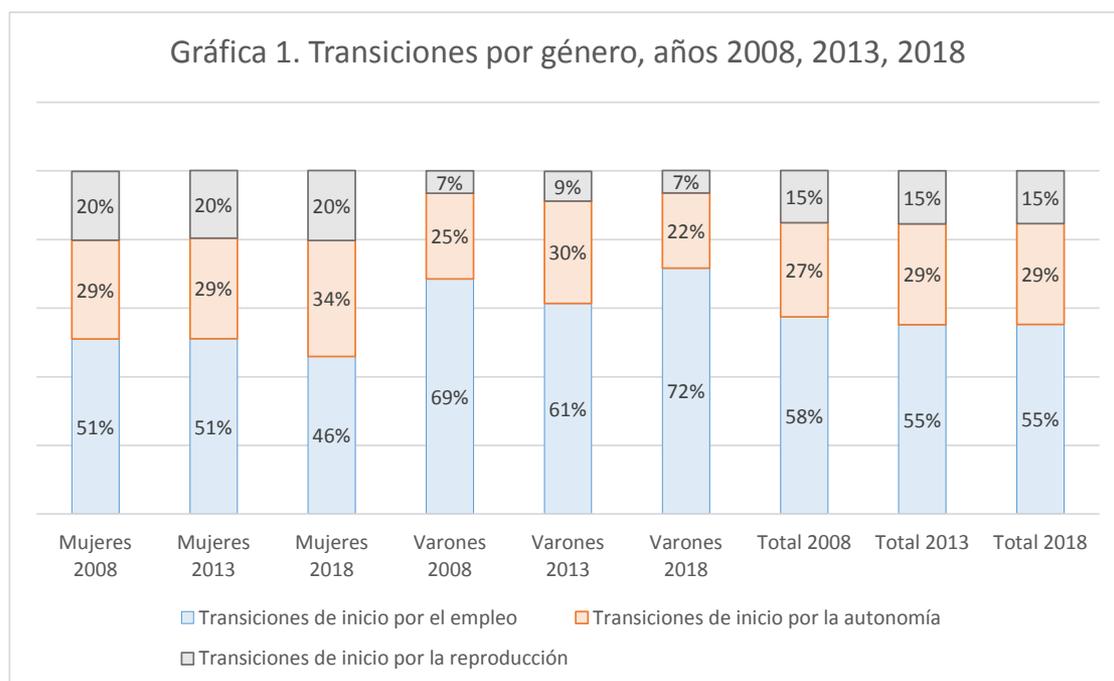
Un panorama más complejo surge cuando se analizan los resultados atendiendo a la variable de género, en la Gráfica 1. a continuación puede observarse como los procesos de transición se diferencian por género para los años 2008, 2013 y 2018. Para simplificar la visualización de los datos hemos optado por presentarlos agregando tipos de trayectoria según el primer evento, tal como explicábamos anteriormente en la Tabla 1.

Resulta evidente que las trayectorias son diferentes por género, siendo mucho más frecuente para las mujeres comenzar su transición a la vida adul-

ta a partir de la reproducción alcanzando para los tres años de la encuesta el 20 %, mientras para los varones este tipo de trayectoria oscila entre el 7 % y el 9%.

Por otra parte, es mucho más frecuente para los varones la trayectoria que inicia por el empleo, con datos que van entre el 61 % al 72 %, frente a datos que para las mujeres varían entre un 46 % y un 51 %.

Para las transiciones de inicio por la autonomía no presentan una tendencia tan clara, siendo similares los guarismos para ambos géneros.



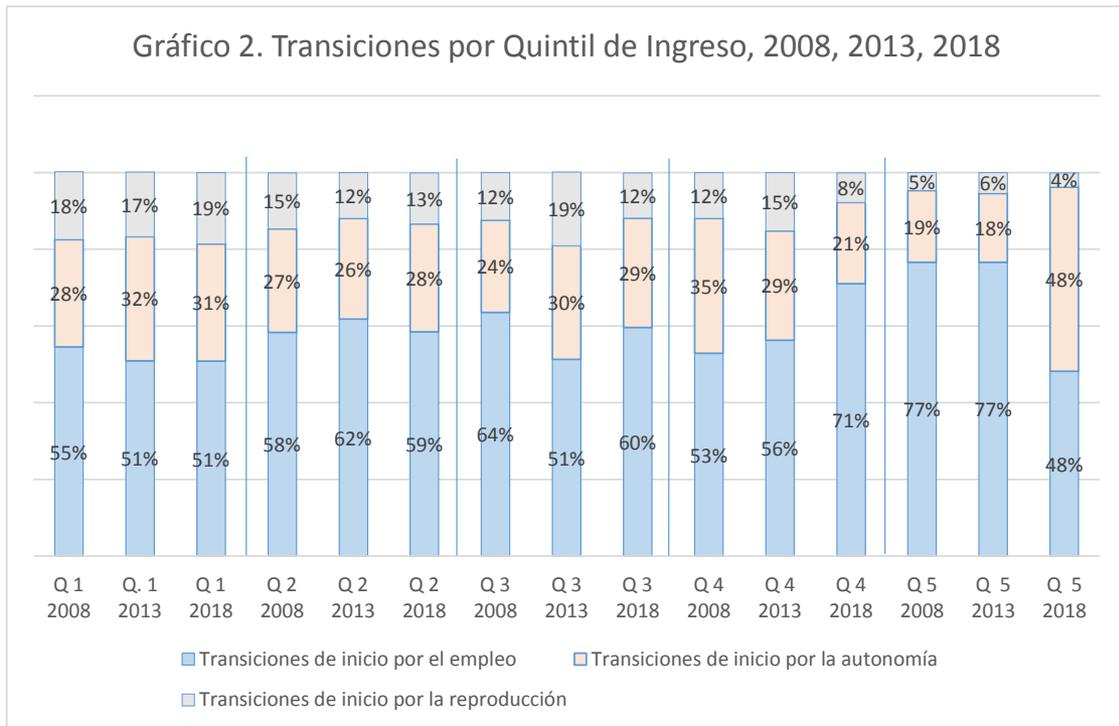
Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013 y 2018

Estas tendencias en relación con el género se presentan con gran estabilidad, lo que nos permite suponer que se trata de una tendencia consolidada.

Otra dimensión para tener en cuenta, y en la que nos interesa particularmente prestar atención tiene que ver con el tipo de transición que realizan los y las jóvenes en función del lugar en la estructura social y económica, hecho que nos permite analizar las trayectorias en función de la desigualdad. Si bien sabemos que la asignación de un lugar en la estructura socioeconómica atendiendo exclusivamente al ingreso presenta limitaciones, el análisis presenta resultados interesantes.

Si tomamos en cuenta el quintil de ingresos al que pertenecen los y las jóvenes encuestados vemos como las trayectorias de comienzo por la reproducción son mucho más frecuentes para los y las jóvenes del quintil 1 variando entre el 17% y el 19 %, frente al quintil 5 que asume este tipo de trayectoria solo entre el 4% y el 6% de los casos, según el año que se mire.

Esta diferencia también es notoria si miramos el tipo de transición de inicio por el empleo, que para el quintil 1 es algo mayor al 50% en tanto que para el quintil 5 adquiere valores cercanos al 80%.



Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013 y 2018

Aquí vemos una excepción en el año 2018, donde para el Quintil 5 parece existir un corrimiento de las transiciones de inicio por el empleo a las transiciones de inicio por la autonomía. Podría asumirse que existe una modificación en el comportamiento, sin embargo, teniendo en cuenta de que se trata de una muestra, y que el número de casos una vez que se realizan análisis más complejos se reduce, también podría deberse a un tema de representatividad. En cualquier caso, los datos no son los suficientes como para suponer un cambio en la tendencia.

Lo que sí resulta una tendencia clara es que el menor nivel de ingresos hace más probable que el inicio de la trayectoria a la vida adulta esté definido por la reproducción. Asimismo, existe una mayor probabilidad de realizar transiciones

de inicio por el empleo cuanto mayor sea el nivel de ingresos.

Este dato no solo es relevante porque permite visualizar el modo en que la desigualdad afecta los eventos que determinan la trayectoria a la vida adulta, sino que permite hipotetizar sobre algunos procesos de reproducción de la desigualdad.

Por último, nos interesa en este artículo analizar cómo se producen estas trayectorias si las analizamos en función del género y el ingreso combinados. Para realizar este análisis hemos preferido concentrarnos con exclusividad en los datos de la ENAJ 2018 a los efectos de que los datos sean más comprensibles. No obstante lo cual, vale la pena destacar que los resultados son consistentes y guardan la tendencia vista en los análisis anteriores.

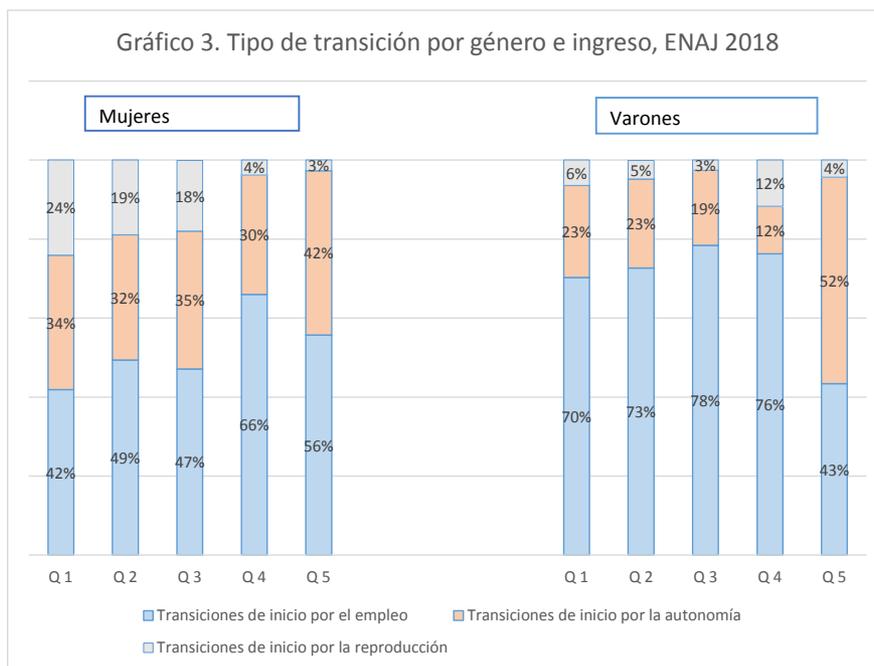
Tabla 3. Tipo de Transición por género y por quintil de ingreso, ENAJ 2018

Varones	Q 1	Q 2	Q 3	Q 4	Q 5
Transición 1	50,70%	54,90%	50,80%	58,40%	37,20%
Transición 2	19,60%	17,80%	27,60%	17,90%	6,20%
Transición 3	20,20%	20,00%	19,00%	10,40%	52,30%
Transición 4	3,10%	2,50%	0,00%	1,60%	0,00%
Transición 5	2,20%	2,60%	2,60%	6,20%	0,00%
Transición 6	4,20%	2,10%	0,00%	5,50%	4,30%
	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Mujeres					
Transición 1	27,20%	33,90%	38,10%	58,30%	45,10%
Transición 2	14,70%	15,50%	9,00%	7,70%	10,60%
Transición 3	16,90%	19,60%	28,50%	30,20%	41,60%
Transición 4	17,10%	12,10%	6,40%	0,00%	0,00%
Transición 5	7,30%	5,70%	4,20%	0,00%	0,00%
Transición 6	16,80%	13,20%	13,70%	3,80%	2,70%
	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia con base en ENAJ 2018.

La primer y más obvia lectura de la Tabla 3 radica en el hecho de que las trayectorias son mucho más similares entre los jóvenes varones y las jóvenes mujeres del quintil 5, de lo que los son entre los jóvenes varones y las jóvenes mujeres del quintil 1.

Este hecho es sumamente relevante porque las diferencias entre las trayectorias que desarrollan varones y mujeres, y que veíamos al principio, parecen estar explicadas por las trayectorias de los y las jóvenes más pobres.



Fuente: Elaboración propia con base en ENAJ 2018

Esto también se aprecia en el Gráfico 3 que presenta los mismos datos, pero agregados en función del evento de inicio. Las trayectorias son mucho más similares entre los y las jóvenes de los quintiles 4 y 5, de lo que lo son entre las trayectorias de los y las jóvenes de los quintiles 1 y 2.

La conclusión más evidente de estos datos es que el mayor peso de las trayectorias de inicio por la reproducción, cuya probabilidad era mayor entre los y las jóvenes más pobres, se sostiene fuertemente en los tipos de transición que desarrollan las mujeres. En definitiva, vemos que el pertenecer a un determinado sector social y económico no solo afecta el tipo de trayectoria que se desarrollará, sino también el grado de homogeneidad entre géneros en la elección del tipo de trayectoria.

Este hecho permite nuevamente suponer que estas desigualdades no solo se ven reflejadas en las trayectorias adoptadas, sino que estas trayectorias reproducen en buena medida las desigualdades preexistentes.

Consideraciones Finales

En este artículo hemos intentado realizar un primer acercamiento a un tema complejo y multifacético, como lo es la desigualdad y su impacto en la construcción del individuo. Lo hemos abordado con una estrategia que suponía realizar en primer lugar una discusión teórica de algunos autores referentes, y en segundo lugar un análisis que permitiera visualizar esta discusión conceptual con datos reales.

El problema que representa el modo en que se constituyen individuos en el marco de la sociedad puede suponer múltiples abordajes. Según el planteo de Martuccelli existen tres grandes modos de analizar este tema.

El primero de ellos supone centrar el análisis en los procesos de socialización, o también la adquisición de las destrezas y características generales necesarias para vivir en sociedad. El segundo de estos enfoques implica el análisis de los procesos mediante los cuales la persona se transforma en

sujeto individual, a este proceso Martuccelli lo denomina subjetivación.

Por último, el autor propone que existe un modo de abordar el problema que implica pensar los procesos de individuación, en el que se toman en cuenta procesos históricos y estructurales, así como procesos biográficos individuales.

En sintonía con este enfoque, y abordando el problema que nos atañe, Dubet señala que existe una crisis en el modo moderno en que se producen los individuos. Esta crisis de las instituciones encargadas de acompañar los procesos de individuación tiene repercusiones importantes en lo que respecta a la instalación de procesos de desigualdad.

Por otro lado, Paugam siguiendo en buena medida el planteo de Simmel, pone el acento en el hecho de que la pobreza surge de una construcción social, y puede ser definida en función de la necesidad de recibir ayuda de la comunidad.

Si bien ambos planteos no son idénticos coinciden en analizar a la pobreza y la desigualdad como fenómenos relacionales. Asimismo, se trata de análisis que ponen el foco en los procesos individuales y biográficos, además de tomar en cuenta los históricos.

Siguiendo estas orientaciones conceptuales es que hemos procurado poner el foco los modos de transición a la vida adulta de los y las jóvenes uruguayos, intentando describir trayectorias individuales, pero analizando la forma en que la desigualdad influye en las mismas. Los resultados de este análisis son significativos y tienen una importante estabilidad a lo largo del tiempo.

En primer lugar, podemos afirmar que existe una diferencia significativa en las trayectorias elegidas en función del género, siendo mucho más frecuente para las mujeres, en comparación con los varones, realizar transiciones que comienzan con el evento de la reproducción. Del otro lado es más frecuente para los varones, en comparación con las mujeres, realizar una transición comenzando con el empleo.

En segundo lugar, tomando en cuenta el quintil de ingreso al que los y las jóvenes pertenecen

vemos que las trayectorias de inicio por la reproducción son mucho más frecuentes para los y las jóvenes más pobres, en tanto que las trayectorias de inicio por el empleo lo son para los y las jóvenes más ricos.

Por último, si realizamos un análisis que tenga en cuenta las dos dimensiones arribamos a conclusiones significativas. La primera es que se confirma que la desigualdad tiene un peso significativo en la definición del tipo de trayectoria, pero este peso se expresa de manera diferente por género, de tal suerte que las trayectorias de los mujeres y varones más ricos son mucho más similares entre sí, que las trayectorias de las mujeres y varones más pobres.

Al parecer, buena parte de la explicación de las diferencias en las trayectorias en función de la riqueza o pobreza de los y las jóvenes está determinada por el género. Tal como afirmábamos antes, es posible percibir que el tipo de trayectorias elegido además de estar impactado por la desigualdad contribuye luego a su reproducción.

Las implicancias de estas conclusiones en términos de integración social y en términos del análisis y diseño de políticas públicas son importantes. Estamos frente a una clara expresión del impacto de la desigualdad en la conformación de la subjetividad de los individuos. Esta desigualdad, que como vimos se expresa a nivel del género y a nivel de la clase social, debe ser tenida en cuenta a la hora de diseñar e implementar planes y programas educativos, de salud y de acompañamiento familiar.

Estas conclusiones también abren nuevas interrogantes que será necesario abordar más adelante, como por ejemplo el modo en que la edad afecta estas trayectorias, y si es posible visualizar una profundización de las diferencias conforme los y las jóvenes se hacen mayores. Contar con tres ediciones consecutivas de la ENAJ habilitará la realización de un análisis de estas características, y tipificar de manera más detallada estas trayectorias.

Bibliografía

- Blanco, M. y Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*. vol. 9, núm. 38, pp. 159-193.
- Casal, J. García., M. Merino, y R. Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Revista Papers*. No. 79, pp. 21-48.
- Dávila, O. y Ghiardo, F. (2011). *Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral* Revista Papers. No. 96, pp. 1205-1233.
- Dubet, F. (2007). *El declive de la institución. Profesionales, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Elder, G. H. y Kirkpatrick Johnson, M. (2000). The Life Course and Aging: Challenges, Lessons, and New Directions. En Settersten, Jr. Richard A. *Life Course: Toward New Understandings of Later Life*. University of North Carolina at Chapel Hill.
- Elder, G. H. (1978). Family History and the Life Course. En Hareven, T. (Ed.), *Transitions*. New York. Academic Press, Inc.
- Filardo, V. (2010). *Transición a la adultez y educación*. Montevideo. UNFP.
- Hareven, T. (1978). The Family and the Life Course in Historical Perspective. En Hareven, T. (Ed.), *Transitions*. New York. Academic Press, Inc.
- Martuccelli, D. (2007) *Cambio de Rumbo. La Sociedad a escala del Individuo*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- Paugam, S. (2005). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid. Alianza Editorial.
- Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid. Taurus Universitaria.
- Simmel, G. (1939). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.
- Wright Mills, Ch. (1969). *La imaginación sociológica*. México d.f : Fondo de Cultura Económica.